

que os ha movido á acordaros de mí y á escribirme, me dará valor para mostrar que en algo merezco la merced que me habeis hecho, que como sea obedeceros, ni recelo ni temor serán parte para que yo no ponga en efecto lo que á vuestro gusto conviene, y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de haber sabréis de Maurisa, á quien yo he dado cuenta dello; y si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo avisado, porque el tiempo no se pase, y con él la sazón de nuestra ventura, la cual os dé el cielo como puede y como vuestro valor merece.»

Dada esta carta á Maurisa, como está dicho, le dijo asimesmo cómo él pensaba juntar todos los mas pastores que pudiese, y que todos juntos irían á hablar al padre de Galatea, pidiéndole por merced señalada, fuese servido de no desterrar de aquellos prados la sin par hermosura suya: y cuando esto no bastase, pensaba poner tales inconvenientes y miedos al lusitano pastor, que él mesmo dijese no ser contento de lo concertado: y cuando los ruegos y astucias no fuesen de provecho alguno, determinaba usar la fuerza, y con ella ponerla en su libertad, y esto con el miramiento de su crédito que se podia esperar de quien tanto la amaba. Con esta resolución se fué Maurisa, y esta mesma tomaron luego todos los pastores que con Elicio estaban, á quien él dió cuenta de sus pensamientos, y pidió favor y consejo en tan arduo caso. Luego Tirsi y Damon se ofrecieron de ser aquellos que al padre de Galatea hablarían. Lauso, Arsindo y Erastro, con los cuatro amigos, Orampo, Marsilio, Crisio y Orfenio, prometieron de buscar y juntar para el dia siguiente sus amigos, y poner en obra con ellos cualquiera cosa que por Elicio les fuese mandada. En tratar lo que mas al caso convenia, y en tomar este apuntamiento, se pasó lo mas de aquella noche. Y la mañana venida, todos los pastores se partieron á cumplir lo que prometido habian, si no fueron Tirsi y Damon, que con Elicio se quedaron. Y aquel mesmo dia tornó á venir Maurisa á decir á Elicio, cómo Galatea estaba determinada de seguir en todo su parecer: despidióla Elicio con nuevas promesas y confianzas, y con alegre semblante y extraño alborozo estaba esperando el siguiente dia, por ver la buena ó mala salida que la fortuna daba á su hecho. Llegó en esto la noche, y recogióse con Damon y Tirsi á su cabaña, casi todo el tiempo della pasaron en tantear y advertir las dificultades que en aquel negocio podian suceder, si acaso no movian á Aurelio las razones que Tirsi pensaba decirle. Mas Elicio, por dar lugar á los pastores que reposasen, se salió de su cabaña, y se subió en una verde cuesta que frontero della se levantaba: y allí con el aparejo de la soledad revolvía en su memoria todo lo que por Galatea habia padecido, y lo que temia padecer si el cielo á sus intentos no favorecia; y sin salir desta imaginacion, al son de un blando céfiro, que mansamente soplabá, con voz suave y baja comenzó á cantar desta manera.

ELICIO.  
Si deste herviente mar y golfo insano  
Donde tanto amenaza la tormenta,

FIN DE LA GALATEA.

Libro la vida de tan dura afrenta,  
Y toco el suelo venturoso y sano;  
Al aire alzadas una y otra mano  
Con alma humilde y voluntad contenta,  
Haré que amor conozea, el cielo sienta,  
Que el bien les agradezca soberano.  
Llamaré venturosos mis suspiros,  
Mis lágrimas tendré por agradables,  
Por refrigerio el fuego en que me quemó.  
Diré que son de amor los recios tiros,  
Dulces al alma, al cuerpo saludables,  
Y que en su bien no hay medio, sino extremo.

Quando Elicio acabó su canto, comenzaba á descubrirse por las orientales puertas la fresca aurora, con sus hermosas y variadas mejillas, alegrando el suelo, aljofarando las yerbas y pintando los prados; cuya deseada venida comenzaron luego á saludar las parteras aves con mil suertes de concertadas cantilenas. Levantóse en esto Elicio, y tendiendo los ojos por la espaciosa campaña, descubrió no léjos dos escuadras de pastores, las cuales segun le pareció hácia su cabaña se encaminaban, como era la verdad, porque luego conoció que eran sus amigos Arsindo y Lauso, con otros que consigo traian. Y los otros Orampo, Marsilio, Crisio y Orfenio, con todos los mas amigos que juntar pudieron. Conoció pues de Elicio, bajó de la cuesta para ir á recibirlos; y cuando ellos llegaron junto de la cabaña, ya estaban fuera della Tirsi y Damon, que á buscar á Elicio iban. Llegaron en esto todos los pastores, y con alegre semblante unos á otros se recibieron. Y luego Lauso, volviéndose á Elicio, le dijo: En la compañía que traemos, amigo Elicio, puedes ver si comenzamos á dar muestras de querer cumplir la palabra que te dimos: todos los que aqui ves, vienen con deseo de servirte, aunque en ello aventuren las vidas: lo que falta es, que tú no la hagas en lo que mas conviniere. Elicio, con las mejores razones que supo, agradeció á Lauso y á los demas la merced que le hacian: y luego les contó todo lo que con Tirsi y Damon estaba concertado de hacerse para salir bien con aquella empresa. Parecióles bien á los pastores lo que Elicio decia: y así, sin mas detenerse hácia el aldea se encaminaron, yendo delante de Tirsi y Damon, siguiéndoles todos los demas, que hasta veinte pastores serian, los mas gallardos y bien dispuestos que en todas las riberas de Tajo hallarse pudieran, y todos llevaban intencion de que si las razones de Tirsi no movian á que Aurelio la hiciese en lo que le pedian, de usar en su lugar la fuerza, y no consentir que Galatea al forastero pastor se entregase: de que iba tan contento Erastro, como si el buen suceso de aquella demanda en solo su contento de redundar hubiera, porque á trueco de no ver á Galatea ausente y descontenta, tenia por bien empleado que Elicio la alcanzase, como lo imaginaba, pues tanto Galatea le habia de quedar obligada.

El fin deste amoroso cuento y historia, con los sucesos de Galercio, Lenio y Gelasia, Arsindo, Maurisa, Grisaldo, Artandro y Rosaura, Marsilio y Belisa, con otras cosas sucedidas á los pastores hasta aquí nombrados, en la segunda parte desta historia se prometen. La cual, si con apacibles voluntades esta primera viere recibida, tendrá atrevimiento de salir con brevedad á ser vista y juzgada de los ojos y entendimientos de las gentes.

## NOVELAS EJEMPLARES.

## DEDICATORIA

A D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, de Andrade y de Villalba, etc.

En dos errores casi de ordinario caen los que dedican sus obras á algun príncipe. El primero es que en la carta que llaman dedicatoria, que ha de ser breve y sucinta, muy de propósito y espacio, ya llevados de la verdad ó de la lisonja, se dilatan en ella en traerle á la memoria, no solo las hazañas de sus padres y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos y bienhechores. Es el segundo decirles que las ponen debajo de su proteccion y amparo, porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan á morderlas y lacerarlas. Yo pues huyendo destes dos inconvenientes, paso en silencio aquí las grandezas y títulos de la antigua y real casa de vuestra Excelencia, con sus infinitas virtudes, así naturales como adquiridas, dejándolas á que los nuevos Fídias y Lisipos busquen mármoles y bronce adonde grabarlas y esculpiras, para que sean émulas á la duracion de los tiempos. Tampoco suplico á vuestra Excelencia reciba en su tutela este libro, porque sé que si él no es bueno, aunque le ponga debajo de las alas del hipógrifo de Astolfo, y á la sombra de la clava de Hércules, no dejarán los Zoilos, los Cínicos, los Aretinos y los Bernias de darse un filo en su vituperio, sin guardar respeto á nadie. Solo suplico que advierta vuestra Excelencia que le envío, como quien no dice nada, doce cuentos, que á no haberse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumieran ponerse al lado de los mas pintados. Tales cuales son, allá van, y yo quedo aquí contentísimo por parecerme que voy mostrando en algo el deseo que tengo de servir á vuestra Excelencia, como á mi verdadero señor y bienhechor mio. Guardé nuestro Señor, etc. De Madrid á 13 de julio de 1613.

Criado de vuestra Excelencia.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

## PROLOGO.

QUISIERA yo, si fuera posible (lector amantísimo) excusarme de escribir este prólogo, porque no me fué tan bien con el que puse en mi *Don Quijote*, que quedase con gana de segundar con este. De esto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he granjeado antes con mi condicion que con mi ingenio: el cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso D. Juan de Jáuregui, y con esto quedara mi ambicion satisfecha, y el deseo de algunos que querian saber qué rostro y talle tiene quien se atreve á salir con tantas invenciones en la plaza del mundo á los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato: Este que veis aqui de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz corva aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo tre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy lijero de piés: este digo, que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso* á imitacion del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño; llámase comunmente MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA: fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades: perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo; herida, que aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la mas memorable y alta ocasion que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de felice memoria; y cuando á la de este amigo, de quien me quejo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantara á mí mismo dos docenas de testimonios, y se los dijera en secreto; con que extendiera mi nombre y acreditara mi ingenio; porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios, es disparate, por no tener punto preciso ni



PROLOGO.

determinado las alabanzas ni los vituperios. En fin, pues ya esta ocasion se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura, será forzoso valerme por mi pico, que aunque tartamudo, no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas. Y así te digo (otra vez lector amable) que destas novelas que te ofrezco, en ningun modo podrás hacer pepitoria, porque no tienen piés ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca: quiero decir, que los requiebros amorosos que en algunas hallarás, son tan honestos y tan medidos con la razon y discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado ó cuidadoso que las leyere. Héles dado el nombre de *Ejemplares*, y si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso; y si no fuera por no alargar este sujeto, quizá te mostrara el sabroso y honesto fruto que se podria sacar, así de todas juntas, como de cada una de por sí. Mi intento ha sido poner en la plaza de nuestra república una mesa de trucos, donde cada uno pueda llegar á entretenerse sin daño de barras: digo, sin daño del alma ni del cuerpo, porque los ejercicios honestos y agradables antes aprovechan que dañan. Si; que no siempre se está en los templos, no siempre se ocupan los oratorios, no siempre se asiste á los negocios por calificados que sean: horas hay de recreacion, donde el afligido espíritu descansa: para este efeto se plantan las alamedas, se buscan las fuentes, se allanan las cuevas, y se cultivan con curiosidad los jardines. Una cosa me lleva á quien las leyera á algun por algun modo alcanzara que la leccion de estas novelas pudiera inducir á quien las leyera á algun mal deseo ó pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí, que sacarlas en público: mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve mas, y por la mano. A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinacion, y mas que me doy á entender (y es así) que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana; que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mias propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los *Trabajos de Pérsiles*, libro que se atreve á competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza: y primero verás, y con brevedad, dilatadas las hazañas de *Don Quijote* y *dobajos de Pérsiles*, libro que se atreve á competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza: y luego las *Semanas del Jardin*. Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mias; pero ¿quien pondrá rienda á los deseos? Solo esto quiero que consideres: que pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran conde de Lemos, algun misterio tienen escondido, que las levanta. No mas, sino que Dios te guarde, y á mi me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mi mas de cuatro sotiles y almidonados. Vale.

## AL AUTOR, POR VARIOS INGENIOS.

### DEL MARQUES DE ALCAÑICES.

Si en el moral ejemplo y dulce aviso,  
Cervantes, de la diestra grave lira,  
En docta trásis el concepto mira  
El lector retratado un paraíso;

Mira mejor, que con el arte quiso  
Vuestro ingenio sacar de la mentira  
La verdad, cuya llama solo aspira  
A lo que es voluntario hacer preciso.

Al asunto ofrecidas las memorias  
Dedica el tiempo, que en tan breve suma  
Caben todos sacintos los extremos.

Y es noble calidad de vuestras glorias,  
Que el uno se le deha á vuestra pluma,  
Y el otro á las grandezas del de Lemos.

### DE FERNANDÓ BERMUDEZ CARBAJAL.

Hizo la memoria clara  
De aquel Dédalo ingenioso  
El laberinto famoso,  
Obra peregrina y rara:  
Mas si tu nombre alcanzara  
Creta en su monstruo erúel,  
Le diera al bronce y pínxel,  
Cuando en términos distintos  
Viera en doce laberintos  
Mayor ingenio que en él.  
Y si la naturaleza  
En la mucha variedad  
Enseña mayor beldad,  
Mas artificio y belleza:  
Celebre con mas presteza  
Cervantes raro y sutil,  
Aqueste florido abril,  
Cuya variedad admira  
La fama veloz, que mira  
En él variedades mil.

### DE DON FERNANDO DE LODEÑA.

Dejad, nereidas, del albergue umbroso  
Las piezas de cristales fabricadas,  
De la espuma líquera mal teñidas,  
Si bien guarnidas de coral preciosas:

Salid del sitio ameno y deleitoso,  
Driadades de las selvas no tocadas:  
Y vosotras, ó musas celebradas,  
Dejad las fuentes del licor copioso:

Todas juntas traed un ramo solo  
Del árbol en quien Dafne convertida  
Al rubio dios mostró tanta dureza;

Que cuando no lo fuera para Apolo,  
Hoy se hiciera laurel por ver cenida  
A Miguel de Cervantes la cabeza.

### A LOS LECTORES.

#### POR JUAN DE SOLIS MEJIA.

GENTIL HOMBRE CORTESANO.

¡Oh tú, que aquestas fábulas leiste!  
Si lo secreto dellas contemplaste,  
Verás que son de la verdad engaste  
Que por tu gusto tal disfraz se viste.

Bien, Cervantes insigne, conociste  
La humana inclinacion, cuando mezclaste  
Lo dulce con lo honesto, y lo templaste  
Tan bien, que plato al cuerpo y alma hiciste.

Rica y pomposa vas, filosofía:  
Ya, dotrina moral, con este traje  
No habrá quien de ti burle ó te desprecie.

Si agora te faltare compañía,  
Jamás esperes del mortal linaje  
Que tu virtud y tus grandezas precio.

## LA JITANILLA.

PARECE que los jitanos y jitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, crianse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nacion, jitana vieja, que podia ser jubilada en la ciencia de Cacó, crió una muchacha en nombre de nieta suya, á quien puso por nombre Preciosa, y á quien enseñó todas sus jitanerías y modos de embelecios y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la mas única bailadora que se hallaba en todo el jitanismo, y la mas hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los jitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los sotes, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, á quien mas que otras gentes están sujetos los jitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir sus manos; y lo que es mas, que la crianza tosca en que se criaba, no descubria en ella sino ser nacida de mayores prendas que de jitana, porque era en extremo cortés y bien razonada: y con todo esto era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algun género de deshonestidad; ántes con ser aguda era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna jitana vieja ni moza cantar cantares lascivos, ni decir palabras no buenas: y finalmente, la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenia, y así determinó el águila vieja sacar á volar su aguilucho, y enseñarle á vivir por sus uñas. Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas y de otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire; porque su taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta habian de ser felicisimos atractivos é incentivos para acrecentar su candal; y así se los procuró y buscó por todas las vias que pudo; y no faltó poeta que se los diese; que tambien hay poetas que se acomodan con jitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos, que les fingen milagros, y van á la parte de la ganancia: de todo hay en el mundo, y esto de la hambre tal vez hace atrojar los ingenios á cosas que no están en el mapa. Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y á los quince años de su edad su abuela putativa la volvió á la corte y á su antiguo rancho, que es donde ordinariamente le tienen los jitanos, en los campos de Santa Bárbara, pensando en la corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid, fué un dia de Santa Ana, patrona y abogada de la villa, con una danza en que iban ocho jitanas, cuatro ancianas y cuatro muchachas, y un jitano, gran bailarín, que las guiaba; y aunque todas iban limpias y bien aderezadas, el aseo de Preciosa era tal que poco á poco fué enamorando los ojos de cuantos la miraban. De entre el son del tamboril y castañetas y fuga del baile salió un rumor que encarecia la belleza y donaire de la Jitanilla, y corrian los muchachos á verla, y los hombres á mirarla; pero cuando la oyeron cantar, por ser la danza cantada, allí fué ello, allí sí que cobró aliento la fama de la Jitanilla, y de comun

consentimiento de los diputados de la fiesta desde luego le señalaron el premio y joya de la mejor danza; y cuando llegaron á hacerla en la iglesia de Santa Maria delante de la imágen de la gloriosa Sta. Ana, despues de haber bailado todas, tomó Preciosa unas sonajas, al son de las cuales, dando en redondo largas y lijerisimas vueltas, cantó el romance siguiente.

Arbol preciosísimo,  
Que tardó en dar fruto  
Años que pudieron  
Cubrirle de luto,  
Y hacer los deseos  
Del consorte puros,  
Contra su esperanza  
No muy bien seguros:  
De cuyo tardarse  
Nació aquel disgusto,  
Que lanzó del templo  
Al varon mas justo:  
Santa tierra estéril,  
Que al cabo produjo  
Toda la abundancia  
Que sustenta el mundo:  
Casa de moneda  
Do se forjó el cuño  
Que dió á Dios la forma,  
Que como hombre tuvo:  
Madre de una hija,  
En quien quiso y pudo  
Mostrar Dios grandezas  
Sobre humano curso:

Por vos y por ella  
Sois, Ana, el refugio,  
Do van por remedio  
Nuestros infortunios  
En cierta manera  
Tenéis, no lo dudo,  
Sobre el nielo imperio  
Piadoso y justo.  
A ser comunera  
Del alcázar sumo,  
Fuera mil parientes  
Con vos de consumo.  
¿Qué hija! qué nieta!  
Y ¿qué yerno! Al punto  
A ser causa justa,  
Cantárades triunfos.  
Pero vos humilde  
Fuisteis el estudio,  
Donde vuestra hija  
Hizo humildes cursos.  
Y ahora á su lado  
A Dios el mas junto  
Gozais del alteza  
Que apenas barrunto.

El cantar de Preciosa fué para admirar á cuantos la escuchaban. Unos decian: Dios te bendiga, la muchacha. Otros: Lástima es que esta mozuela sea jitana; en verdad, en verdad que merecia ser hija de un gran señor. Otros habia mas groseros que decian: Dejen crecer á la rapaza, que ella hará de las suyas; á fe que se va añadiendo en ella gentil barredera para pescar corazones. Otro mas humano, mas basto y mas modorro, viéndola andar tan lijera en el baile, le dijo: A ello, hija, á ello, andad, amores; y pisad el polvito á tan menudito. Y ella respondió sin dejar el baile: Y pisaré yo á tan menudo. Acabáronse las vísperas y la fiesta de Sta. Ana, y quedó Preciosa algo cansada, pero tan celebrada de hermosa, de aguda y de discreta y bailadora, que á corrillos se hablaba della en toda la corte. De allí á quince dias volvió á Madrid, como tenia de costumbre, con otras tres muchachas con sonajas y con un baile nuevo, todas apercebidas de romances y de cantarillos alegres, pero todos honestos; que no consentia Preciosa que las que fuesen en su compañía cantasen cantares descompuestos, ni ella los cantó jamas, y muchos miraron en ello, y la tuvieron en mucho. Nunca se apartaba della la jitana vieja, hecha su Argos, temerosa no se la despabilasen y traspusiesen; llamábala nieta, y ella la tenia por abuela. Pusieronse á bailar á la sombra en la calle de Toledo por complacer á los que las miraban, y de los que las veían siguiendo se hizo luego un gran corro; y en tanto que bailaban, la vieja pedia limosna á los circunstantes, y llovian en ella ochavos y cuartos como piedras á tablado; que tambien la hermosura tiene fuerza de despertar la caridad dormida. Acabado el baile, dijo Preciosa: Si me dan cuatro cuartos, les cantaré un romance yo sola, lindísimo en extremo, que trata de cuando la reina nuestra señora D.<sup>a</sup> Margarita salió á misa de parida en Valladolid, y fué á San Llorente: dígoles que es fa-